



El legado de Aeris

Erase una vez, hace mucho tiempo, un joven miembro de un grupo mercenario, de las lejanas tierras del occidente, llamado Cloud Strife, estaba aburrido de muchas misiones sencillas, ya que no le catalogaban como un gran mercenario, pero en realidad era un poderoso guerrero en el uso de la enorme espada. Un día, se le encomendó una misión, que cuando la escuchó, sus deseos de cumplirla renacieron como si fueran la primera vez. Y partió en un avión, rumbo hacia Japón. Su misión: Encontrar la materia sagrada, que se supone que esta por la zona media de Japón, en la escondida Villa de Ryoko. Tras recoger sus cosas, su compañero, Zack le preguntó - ¿Estás seguro de que aún quieres hacerlo?-

-Si... claro que quiero, después de que se me muriera Aeris y de que Tifa anda desaparecida, no puedo hacer otra cosa que la de seguir con lo que estaba haciendo- Había pasado 15 años desde la muerte de Aeris. Desde entonces solo trabajaba para organizaciones de

diferentes lugares, junto con su amigo Zack (que no era el Zack que había conocido antes)

-En fin, es tú decisión, viejo amigo... Yo pretenderé encontrar esa materia antes que tú y ganar antes la recompensa-

-Eso lo veremos- dijo con una sonrisa en la cara. Tras embarcar en el viaje por uno de los aviones de transporte de tropas, sobrevolaron por la zona media de Japón.

-Muy bien, estamos llegando a nuestro objetivo. ¿Preparados todos?- contestó el piloto y todos afirmaron levantando el dedo pulgar. Todos habían sido entrenados para este tipo de misiones.

-¿Nervioso?- preguntó Zack irónico

-Ni de broma. Nunca me he sentido así en tanto tiempo, no sé por qué... -

-Será por algo- el piloto dio la orden para el salto -Venga vamos- y todos los mercenarios se fueron lanzando, uno por uno. Todos se desperdigaron por los inmensos bosques, era imposible saber donde estaban cada uno. Casualmente, Cloud y Zack cayeron juntos en el mismo sitio. -Muy

bien, separémonos, y busquemos esa villa. Sin contemplaciones- dijo Cloud

-Perfecto... nos reuniremos dentro de una semana en el cuartel general- y ambos se separaron.

Cloud caminaba incansable por los inmensos bosques de bambú, y por muy alta que sea su determinación, nunca tuvo una excelente orientación.

-Que voy a hacer... estoy perdido por estos lugares... - de repente, sin darse cuenta, acabó tropezándose con un barranco y cayó por él, sin poder remediarlo.

No supo cuanto tiempo estuvo inconsciente, ni tampoco supo nada de si mismo. Solo soñaba en los momentos de la muerte de Aeris, cuando Sefirot la mataba con sus propias manos. Una y otra vez, ese sueño le atormentaba el alma. Pero en el sueño había algo raro. En una parte de ese sueño que recordaba como si fuera real, había una joven, aproximadamente de unos 16 años, que parecía estar perdida, buscando



que parecía estar perdida, buscando algo. Cada vez que pasaba eso, se levantaba. Cuando despertó de aquel sueño, su cuerpo no le reaccionaba como quería, porque había caído desde una gran altura. Dolorido, caminaba sin rumbo, solo hacia delante.

Cloud llegó, sin saber como, a la entrada de una villa, donde había multitud de casas tradicionales japonesas, y con su aliento, observó a muchas mujeres, que observaban al misterioso hombre. Después de eso, se desfalleció en el suelo.

Fue un corto periodo de tiempo, cuando abrió los ojos. Y contempló que estaba en el interior de una de esas casas tradicionales. Una chica joven había preguntado en ese mismo instante –Señor, ¿se encuentra bien?– Cloud levantándose dijo –Me parece que sí... ¿dónde estoy?–
–Esta en el poblado de Ryoko, señor–
–Que suerte, he encontrado la villa–

ansiado de encontrar lo que estaba buscando se levanto de su cama
–¿Cómo dice, señor?–
Tranquilizándose a si mismo contestó –Nada, nada... – tratando de dar una excusa para quedarse dijo –Es que... ando un poco perdido, buscaba un lugar seguro y... me gustaría hablar con vuestro líder–
–Sí, señor, venga conmigo. Yo me llamo Kumo, y usted es... –
–Yo soy... Cloud... Cloud Strife– tras presentarse mutuamente, Kumo guió a Cloud, a traves de la ciudad. Mientras la cruzaban, veía que, curiosamente, la ciudad estaba organizada solo por mujeres, algo que le hizo preguntar a Kumo, cual era la razón de tal –Bueno, señor, es una tradición de aquí, que las mujeres más fuertes salgan de la villa a conseguir marido. Las más débiles, se tienen que quedarse aquí a esperar al hombre que logre llegar hasta aquí–
–Comprendo... – y finalmente llegaron hasta donde Kumo quiso llegar. Lo único destacable de la casa a donde llegaron, era que tenía unas escaleras

más largas. –Espere aquí, señor– Kumo entró sola. Cloud esperó bastante rato, hasta que salió Kumo de nuevo –La esta esperando, Sir Cloud– Cloud no se hizo esperar, y paso con algo de prisa.

Estaba ahora en una sala bastante grande, y al fondo, se encontraba una chica de pelo moreno a la altura de los hombros, con ropa tradicional de color morado y detalles como flores, con un gran lazo en la espalda, estaba de rodillas con los ojos cerrados, y a su lado había una vara de combate. –Tú debes de ser aquel hombre que cayó rendido en el suelo–
–Sí... así es–
–Yo soy Athenea... Bueno, no has venido solo de visita, ¿cierto?–
–Así es, tengo que encontrar la materia sagrada que se supone que está en esta villa–
–Yo sé donde está. Pero no puedo decirte donde está, no puedo dársela a cualquiera. Y menos a un hombre débil– abrió los ojos. Curiosamente, tenía unos ojos verdes azulados, como



atotalmente naturales.

-¿Me consideras débil?¿Quieres probar suerte?- decía a punto de prepararse para el combate

-Esta bien, pero ahora no... ¿Sabes que mañana hay una competición de lucha?. Podremos luchar ahí-

-De acuerdo... acepto el reto-

-Si me ganas te daré lo que me pides. Puedes quedarte y prepararte el tiempo que necesites hasta mañana-

-Vale, gracias- y Cloud se retira de la casa y se encuentra con Kumo y esta le dice –Le prepararé una habitación para usted, para que se hospede con nosotros-

Pasaron un par de horas desde entonces, en ese tiempo Cloud practicaba con su espada, a la vez que recordaba en su misión de recuperar la materia sagrada. Lo que no podía entender era el porque querían la materia sagrada, ya que después de aquel incidente con meteorito perdió ya todo su poder en detenerlo. Justo entonces había recibido una llamada

por el PHS, “Portatil Hear System” (o sea Sistema de escucha portátil). –Eh tío, soy yo, Zack, ¿estás bien?-

-Sí, voy por buen camino... Pronto conseguiré el objetivo-

-Vaya, eso es estupendo, realmente me vas a ganar. Dame tu localización- Cloud miraba entonces su localizador, pero aunque funcionaba bien y sin daños le dijo a Zack –Lo siento, mi localizador se ha roto, no puedo darte las coordenadas. Pero dentro de un día exacto nos veremos en la playa para el encuentro-

-Roger, seguiré buscando para pillarte antes- y cortando la comunicación. Cloud guardó sus cosas y se fue a dormir.

Extrañamente, por la noche no había soñado con el sueño que solía tener, lo que a la vez le alegró a la mañana siguiente. Cuando se levantó a prepararse para el supuesto torneo, Kumo llegó y le dijo muy apurada, como si pasara algo horrible. –Disculpe, señor, algo horrible esta pasando-

-¿Qué pasa?-

-Nos atacan unos misteriosos soldados- al oírlo ambos salieron de la casa y vieron que muchas casas estaban siendo incendiadas por soldados que llevaban el mismo uniforme que el suyo. Cloud, viendo que el mismo Zack estaba con ellos, fue corriendo a él y le dijo enfadado -¿Pero que estás haciendo?-

-¿No lo ves? Incendiamos la ciudad, ella nos tendrá que dar la materia sagrada para salvar a su pueblo-

-Pero Zack... esto no esta bien, yo estaba a punto de conseguirla. Me tenías que haber dado algo más de tiempo-

-¿Vas a impedírmelo? Nuestra misión es conseguir la materia sagrada, sin condiciones. Deberás detenerme si quieres salvar a esta villa-

-No me dejas más remedio- y Cloud se preparaba para combatir con su espada

-Muy bien- y Zack se preparaba con sus cuchillas de antebrazo como su arma preferida –En guardia- y ambos se enfrentaron en una batalla. Zack



atacó primero, ya que era muy rápido, aunque Cloud se defendió con su espada perfectamente. Cloud entonces dio un salto para controlar la distancia con su espada, y usó entonces el ataque del haz espada. Zack, aún protegiéndose de su ataque, fue demasiado potente y cayó al suelo –Esta bien... Prueba esto, ¡Cuchilla de Hades!- lanzó un haz mágica de color rojizo que impactó en Cloud, y aunque no era muy potente, al poco rato se sintió mal –Este ataque tiene un efecto nocivo para el cuerpo, al poco rato caerás desfallecido- algunos de los soldados vinieron y le dijeron a Zack –Cogimos a la líder de la villa, pero se niega en absoluto decirnos donde está- -Bien, yo me ocuparé. Id a detener a las que se escaparon- ellos obedecieron las ordenes y se fueron tras la búsqueda de las demás chicas de la villa. –Como ves, me han ascendido al liderazgo del grupo. Me han dado ordenes de liquidarte, por traidor, pero como eras mi amigo te dejo que salgas de aquí-

Cloud, sintiéndose traicionado, se marchó de la villa, sin poder hacer nada, mientras que Kumo fue a ayudarle a caminar.

Cloud y Kumo llegaron al borde de un barranco, y Cloud se acostó en el costado de un árbol, ya que no podía aguantar a si mismo, y estaba envenenado, y durmió. Durante un tiempo, Kumo le estuvo curando con hierbas medicinales. Pasó un día, y Cloud despertó totalmente curado de cuerpo, pero no de mente, ya que estaba ahora bastante deprimido. Y entonces Kumo le dijo –Señor, ¿esta bien?-

-Sí... pero... por mi culpa... seguro que me han seguido con algún tipo de rastreador-

-Señor, la señorita Athenea me pidió que le diera esto- Kumo le había entregado una pequeña bola de cristal, concretamente era la legendaria materia sagrada. –Esto es... esto es... – -La señorita Athenea me pidió que se le entregara personalmente, ya ella

sabía que la iban a secuestrar, así que antes por la noche me hizo entrega de esto, quiere que de momento la cuides- -Pero ahora que... Ya no tengo donde ir, trabajaba como un profesional, sin rechistar, y ahora que tengo esto...

Ahora no se que será de mi- de repente de la materia sagrada surgió una luz, y de esa luz apareció una persona, que Cloud recordaba perfectamente, como si la conociera de siempre –Aeris... – sintiendo como la materia transfería los recuerdos de Aeris a la memoria de Cloud, llegó a una conclusión -... Entiendo... esa chica... Athenea... es tu legado. Quieres que la proteja. Bien, me pondré en ello-

-¿Qué dice, señor?- ella no había presenciado nada de lo que veía Cloud, solo escuchaba las palabras suyas -Voy a buscarla... Tú escóndete en algún lugar seguro-

-Muy bien, señor. Por favor, sálvela- -Eso haré- Cloud entonces se fue adonde se iban a llevar a Athenea... Al lugar del encuentro en la playa para la recogida.



En medio del camino, mientras corría, no pudo con su cuerpo, sabía que no llegaría a tiempo para salvarla

-¿Qué puedo hacer? Aeris... lo siento, no puedo salvar a tu hija-

-¿Te crees débil?... – se oía una voz tenebrosa

-¿Quién me habla?- contestó Cloud y apareció de entre las sombras, un ser siniestro enorme, envuelto en una capa negra y donde solo se le veía sus ojos rojos dando impresión aterradora

-¿Quieres poder? Puedo darte el suficiente como para ir a salvar a esa muchacha... –

-... No confío en tu palabra-

-Lo sé... pero no tienes más remedio. Además... puedo darte una oferta que no puedes rechazar-

-¿Qué me puedes ofrecer tú?-

-¿Acaso no quieres que Aeris viva?-

-Aeris... – después de recapacitarlo mucho dijo –De acuerdo, ¿que tendré que hacer?-

-Solo pactar conmigo, y tendrás el poder que desees, para lo que desees...- aceptando el acuerdo, el extraño ser

dijo –Trato hecho... – y entonces él le hizo una herida con una daga enjoyada muy decorada que tenía en mano

-¿Qué haces?- preguntó Cloud, y justo entonces una nube oscura había penetrado por la herida. La nube había rodeado a Cloud, mientras que este soportaba el dolor en silencio. Cuando pasó un rato después, su aspecto había cambiado... Ahora llevaba una espada aún mayor, envuelto con vendas. Tenía un guantelete tenebroso en el brazo izquierdo, y una tela roja del color del vino que recubría parte de su cuello y de su boca. Tenía un aspecto más acorazado y más fuerte que antes.

-Este... ¿este es el poder de la oscuridad?-

-Espero que lo uses según tu voluntad- y de repente desaparece casi instantáneamente

-¡¡Espera!!... Bueno, no hay tiempo, tengo que salvar a Athenea- ahora Cloud podía ir a mucha velocidad, lo suficiente como para llegar al punto del encuentro antes de la hora indicada.

Finalmente, Cloud

había llegado justo cuando iban a zarpar. Y veía como Athenea estaba siendo introducida dentro del barco que partía hacia la organización a la cual trabajaba. –¡¡Alto ahí, Zack!!-

-Zack, que estaba junto a Athenea, bajó del barco y le dijo –Vaya, parece que has cambiado de ropa. Pero eso no es suficiente para derrotarme-

-Te conozco más que suficiente... ¡Sin compasión! ¡Pagarás por la muerte de muchos inocentes, aunque fueras mi amigo!- y se preparaba con su espada

-A ver que tal te sale- y él se preparó con su doble cuchilla de antebrazo. Los dos guerreros se miraron fijamente

-A ver si soportas mi aterrador ataque, ¡Cuchilla de Hades!-

-No podrás con mi nueva fuerza... ¡Estocada final!- Cloud se preparó con su espada para clavar y usando su velocidad, no solo paró el ataque de la cuchilla de Hades, sino que además golpeó cinco veces seguidas a Zack sin poder defenderse. Zack, rendido ya en el suelo, dijo –Tú... no tienes la fuerza de un ser normal... ¡Ahhhhhh!-

y él usó todas sus fuerzas para atacarle



e pero Cloud irradió una fuerza desconocida que hizo repeler todos sus ataques.

-Dulces sueños... – y usó su espada para dar el golpe de gracia. Viendo a Zack en el suelo vio por concluido su pelea. Cloud entonces dio un vistazo al barco, algunos soldados se pusieron en su camino, pero no fueron rivales para el nuevo Cloud y los derrotó sin dificultad. Athenea, que estaba en la cubierta del barco sujeta por dos soldados, fue liberada y salió del barco. Cloud, viendo que ya Athenea estaba a salvo y con ojos llenos de rencor, formó una energía oscura en el brazo con el guantelete de la garra siniestra, y la usó para hundir el barco y matar a todos los soldados de un solo ataque y en medio de una explosión oscura.

Ya a salvo, Athenea dijo –Tu eres... aquel muchacho, Cloud ¿no?-

-... Así es... ahora estas a salvo... prometí protegerte... y así lo he hecho. Ahora podré empezar a buscar a Aeris... –

-¿Mi madre esta viva?-

-Eso creo... pero... tardaré algún tiempo en buscarla... –

-Noto en ti una gran fuerza pero... te has unido a la oscuridad, ¿no?-

-... – Cloud le hizo entrega a Athenea de la materia sagrada. Luego se despidió y se alejaba de ella mientras decía -... Me uní a la oscuridad... para encontrar la luz... Volveremos a vernos... algún día... cuando encuentre a esa persona especial... -